

Policía nacional asesinado en la estación guipuzcoana de Urnieta

Barrionuevo y Garaicoechea asistieron al funeral

San Sebastián. Javier Pagola

El ministro del Interior, José Barrionuevo; Carlos Garaicoechea y varios miembros del Gobierno vasco asistieron a los funerales por el alma del policía nacional Pablo Sánchez César, asesinado a las ocho de la mañana de ayer en la estación de ferrocarril de la localidad guipuzcoana de Urnieta. El agente iba a tomar un tren para dirigirse a su puesto de trabajo en San Sebastián cuando fue tiroteado, prácticamente a bocajarro, por tres individuos.

Al terminar el funeral, Garaicoechea, preguntado por los periodistas, declaró que no puede asistir a todos los sepelios de las víctimas del terrorismo, pero que considera «actos brutales» todos los realizados por las bandas armadas. Posteriormente y acompañado por Barrionuevo se dirigió al apeadero de Urnieta para escuchar las explicaciones que sobre el atentado dio el teniente coronel de la Policía Nacional de San Sebastián.

Pablo Sánchez Cesar había salido de su domicilio, en el mismo centro de Urnieta, vestido de paisano y a la misma hora de todos los días. Igualmente siguió el itinerario de siempre para dirigirse a la estación, lo que, sin duda, facilitó el objetivo de los terroristas.

Cuando estaba a punto de llegar el tren, se presentaron en el andén tres jóvenes a cara descubierta, armados con subfusiles, que se dirigieron directamente hacia el policía. Este, comprendiendo que le iban a matar, retrocedió unos metros tratando de buscar protección tras unas vagonetas, pero los asesinos le alcanzaron a la carrera sin darle tiempo a sacar su arma.

Siete disparos

El agente recibió en su cuerpo toda una ráfaga de subfusil que le causó la muerte en el acto. Uno de los proyectiles le dio en la cabeza, otros dos en el pecho y el resto, cuatro más, en las piernas. Los casquillos encontra-

Valladolid: intervenido un escondrijo del GRAPO

Valladoiid

La Policía ha descubierto un escondrijo del GRAPO, en el que dicha banda terrorista había instalado un laboratorio dotado con importante material para la fabricación de artefactos explosivos.

«La localización —según el Ministerio del Interior— de este escondrijo era conocido por los servicios de información policiales y desde hace tiempo se tenía sometido a vigilancia.» Al producirse las últimas detenciones de La Coruña se decidió entrar en el «piso franco», ubicado en la calle Puértola, 23, segundo F, lo que permitió la intervención de un laboratorio para fabricar explosivos con: veinte paquetes con doscientos cincuenta gramos cada uno de polvo aluminio plata; quince sobres de doscientos cincuenta gramos de aluminio en polvo; un botellón de ácido nítrico, 60 por 100; tres kilos de azufre; un botellín de mercurio; una bomba de tipo casero con detonante completo; un cebo de fabricación casera; diecisiete gomiñas Flask para accionar los explosivos; dos baterías Tudor.

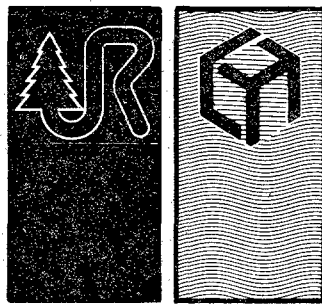
dos por la Policía son del calibre 9 milímetros Parabellum y de la marca Geco, como se sabe, munición habitualmente utilizada por ETA.

Los terroristas se dieron a la fuga en un automóvil de color blanco, que les aguardaba a la entrada de la estación con un cuarto individuo al volante. Este automóvil había sido sustraído a punta de pistola sobre las siete de la mañana y fue abandonado por los etarras en las proximidades de Lasarte. Su propietario se encontraba encerrado en el portaequipajes.

Pablo Sánchez Cesar, de veinticuatro años, era natural de la provincia de Badajoz, estaba casado y tenía un hijo de un año y medio.

Entre las reacciones de repulsa se encuentra la del delegado del Gobierno en el País Vasco, Ramón Jáuregui, quien pidió a todos los ciudadanos de España que se unan para «aislar estos hechos y acabar con sus autores».

desde
mañana



LAS
ROZAS

Hilo directo

EL MAZAZO DE GUERRA

Del maestro Romero, don Emilio, he aprendido ese escéptico mirar a los políticos con ojos entornados y distanciando la perspectiva, para no resultar «touchée», ni por irritación ni por agrado. Quizá por ello, Alfonso Guerra, en el Ritz, no consiguió transmitirme ni su tranquilidad ante el «ruido de sables», ni su preocupación porque «el Poder Judicial no acabe de asumir su papel de poder independiente, investigador, persecutor y castigador del delito»; ni su inquietud «porque Comisiones Obreras quiera alzarse con la bandera de las reivindicaciones», ni su displicencia hacia un Barrionuevo «que, en todo caso, debe informarme sin que nadie le «puntee» para pasarme papeles a mí»; ni su desprecio por la resurgente operación Roca-Garrigues: «Un divertimento de Miguel, y ¡a ver en qué queda! porque Garrigues aspiraba a presidente de los Estados Unidos y ya ha sabido que no es fácil ser, siquiera, concejal en Madrid»; ni su rudo desprecio por el joven Verstrynge «que es un neonazi, y lo sabemos todos...» No consiguió transmitirme nada de eso. Tampoco su buena fe en que el «suceso Banca Catalana, no vamos a utilizarlo, nunca, como instrumento de descalificación política, cara a las elecciones autonómicas a la Generalidad». En cambio, donde Guerra no lo pretendía (H-5... ¡Tocado, uno de cuatro: portaaviones!), me dejó con la proa hundida en un océano de desasosiegos democráticos. Fue cuando dijo (eran las 10h-12') aquello de «cómo hemos elegido, en vez de la confrontación, la vía del diálogo con los sectores sociales afectados por nuestra política, la oposición ya no es plataforma de representación social; porque las objeciones se canalizan en directo por el Gobierno, sin necesidad de utilizar a los grupos parlamentarios...» Y sobre ello remachó (eran las 11h-27') «la oposición no tiene papel, porque los sectores sociales hablan sólo con nosotros...» H-5, tocado un portaaviones tremendo que se llama «sistema de representación parlamentaria», o se llama «democracia plural de partidos...», pero no se llama «dictadura de partido único». Si resulta que «rectores, obispos, banqueros, trabajadores, médicos...» tienen que «defenderse» del Gobierno, dialogando con el Gobierno, estamos ante el PRI de México, ante el Movimiento Nacional de la España anterior, o... ante el PSOE, vértebra única, ortopedia envanecida de las quejas y críticas sociales. El Parlamento queda reducido a la cáscara vacía de un paripé dialéctico-legislativo. Y la oposición, por mucho «estatus» oficial y mucho despacho con secretaria y coche blindado, no pasa de ser una coartada descafeinada y descremada, para que parezca que, «además del Gobierno y sus doscientos dos, hay enfrente algo distinto». Negarle «el papel» a la oposición y la «representación social» a los escaños no socialistas, es algo tan, tan, tan grave que atenta medularmente contra la esencia de nuestra democracia y plantea al ciudadano el dilema de o pasar por el aro del diálogo mendicante con el Gobierno todopoderoso, o abrir oficinas de lobbies de presión ¡Hermosa disyuntiva!

Pilar URBANO